

# Editorial

### Figuras de lo invisible

En la portada de este volumen 25, número 1, ofrecemos una obra abstracta de Wassily Kandinsky titulada *Amarillo, rojo, azul* (1925), considerada por la mayoría de la crítica como ejemplar del arte abstracto. Formas nebulosas, colores que se transforman unos en otros, líneas finas paralelas o divergentes de figuras geométricas, cuadrados, semi-círculos, figuras contorneadas; un mundo brumoso en el que aparecen las *figuras de lo invisible* que definen lo que conocemos como arte abstracto, en el que el objeto está ausente. Nos enseña Kandinsky (1995) que “[t]oda obra sería suena interiormente como las palabras pronunciadas con tranquilidad sublime: ‘Aquí estoy’” (p. 121).

Pensar, escribir, investigar son también *juegos* en los que dichas figuras de lo invisible ocupan su lugar, pues una comunidad académico-científica lo que hace, con esfuerzo, vitalidad y método, es un tránsito de lo invisible a lo visible en las que, por decirlo de alguna manera, se vierten categorías de pensamiento a categorías lingüísticas para formar textos y discursos. Unas figuras de lo invisible que el investigador hace visibles y que las revistas científicas, en este caso *Enunciación*, ponen en circulación con propósitos de tejer comunidad académica con criterios de calidad; sitúan los saberes y los conocimientos en los contextos locales y mundiales para fortalecer espacios de discusión académica y, por supuesto, para robustecer redes y circuitos de cooperación científica. Parafraseando a Kandinsky diremos que “aquí estamos”, “aquí está *Enunciación*” pensando y vigorizando procesos de interlocución y reflexión del lenguaje y la pedagogía, en una aproximación al mundo social y cultural que encuentra en los textos científicos su manifestación más explícita.

Aquí está *Enunciación* y, en consecuencia, no podemos estar al margen de lo que acontece en el planeta con la covid-19, que ha producido un movimiento sin antecedentes en la historia de la humanidad, que seguramente vaya a transformar la cultura y la sociedad. Esta pandemia que *aterroriza* pone de presente dos problematizaciones centrales sobre las que debemos ganar conciencia y actuar. Por un lado, habitamos un presente en el que se amenaza y se actúa contra la vida y, por el otro, en ese habitar, amenazamos y aniquilamos a la naturaleza. Estas dos amenazas (contra la vida y la *natura*) se convierten en altavoz potente que señala el fracaso del capitalismo avanzado en el que la vida, lo animal y lo humano cobran poco valor; el centro es el capital y su poder, el mercado y sus fracasos. El diagnóstico de nuestro tiempo es lamentable, pues no hay una proximidad con principios y criterios éticos, estéticos, políticos, económicos y espirituales para habitar el mundo y nuestra existencia. Saramago precisó que su novela *Ensayo sobre la ceguera*, “plasmaba, criticaba y desenmascaraba a una sociedad podrida y desencajada”. Sin embargo, debemos indicar que desenmascarar esta ceguera es un llamado a la esperanza y, especialmente, a la solidaridad auténtica en medio de tanta putrefacción. Si habitamos un presente que nos tiene engeguados, llenos de pánico y desesperados, es necesario decir con firmeza y con serenidad “aquí estamos”, tal como lo enseñó Kandinsky, siempre en defensa de la vida.

Aquí estamos en medio de las figuras invisibles y de la incertidumbre que trae la covid-19. Aquí estamos en medio de esta tempestad en la que es importante y necesario alcanzar esa tranquilidad sublime para pensar, *coconstruir* y actuar, siempre desde una mirada crítica, pues entendemos que los retos son inmensos. Aquí estamos, en fin, para diagnosticar y señalar los peligros, y también para recuperar la conexión con la naturaleza y con la realidad más próxima, con lo cotidiano. Así, desde esta tribuna, instamos a toda la ciudadanía, a toda la comunidad académica y científica y a todos los gobernantes del mundo, a estar tranquilos, a guardar un temple anímico en la distancia del desasosiego para reinventar o refundar un mundo que aún no sabemos, pues el que tenemos está totalmente trastocado. Con tranquilidad, seriedad, rigor y honestidad podemos construir un nuevo mundo que haga posible superar esta arritmia y estridencia que le hemos provocado a la naturaleza, para normalizar los latidos de su corazón, para resituar un nuevo tejido social y cultural.

Aquí estamos, también, desde nuestro campo: *educación, lenguaje y pedagogía* en el que los retos tampoco son pocos. Una tarea esencial es erradicar ese espanto que desde todos los lugares nos sitúa en la destrucción que gestiona la vida y la muerte, ya que paralizar y esclavizar son mecanismos para instalar las políticas del miedo. Siguiendo a Deleuze (1991), diremos que “no se trata de temer o esperar, sino de buscar nuevas armas” (p. 18), pues de lo que se trata es de avanzar en la *coconstrucción*.

En este *coconstruir juntos*, el espacio tiene una importancia inmensa pues, por lo pronto, el regreso al territorio escolar presencial no va a ser fácil. Esto pone a prueba a toda la comunidad académica del país para construir un real espacio de lo virtual para la formación, pues dicha construcción tiene exigencias que quizá no se han abordado en la mayoría de las instituciones. Como se sabe, la educación virtual no solo exige una formación y capacitación de sus actores (especialmente profesores y estudiantes) e infraestructura tecnológica para su puesta en marcha. Seguramente, todo esto exigirá nuevas políticas educativas, reglamentaciones en las instituciones, apuestas éticas, formas de evaluar, formas de vigilancia y control, apuestas curriculares. Si todo esto cambia (esperemos que sea para bien), a nivel global cambiarán también muchas cosas. Por ejemplo, esta refundación o este nuevo mundo en educación eclipsará algunas profesiones y hará necesarias otras. Cobrarán importancia aspectos que hoy no son importantes y, por tanto, van a cambiar las maneras de evaluar y ranquear a las instituciones, a los grupos de investigación y a las revistas. En fin, la educación virtual será un tema fuerte de discusión en todo este movimiento. Ojalá, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas aproveche la coyuntura de su reforma universitaria para encarar, siguiendo a Kandinsky, con toda tranquilidad y seriedad, la construcción de este espacio virtual para el despliegue de unas prácticas educativas e investigativas de alta calidad. Ojalá esta educación virtual y estos tiempos de tormenta contribuyan a resituar el papel de las ciencias sociales, las humanidades, el lenguaje, la educación y la pedagogía. La pregunta es: ¿Hacia dónde vamos? Todavía no lo sabemos con precisión, pues abundan las *figuras de lo invisible*. Con tranquilidad y seriedad dichas figuras se convertirán en potencia y todo saldrá bien porque “aquí estamos”.

### Referencias bibliográficas

Kandinsky, W. (1995). *De lo espiritual en el arte*. Editada por Nina Kandisky. Trad. G. Dieterich. Bogotá: Labor.

Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En F. Christian, *El lenguaje libertario* (tomo II). Montevideo: Nordan.

Saramago, J. (1996). *Ensayo sobre la ceguera*. [B. Losada, Trad.]. Bogotá: Alfaguara.

Mario Montoya Castillo  
Editor